A Manolo
de
Manolo

LA HIJA DEL MAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

614:5

LA HIJA DEL MAR

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

TOMAS BARRERA

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, la noche del 6 de Noviembre de 1912

MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A todos los artistas que han estrenado esta zarzuela, en prueba de cariño y agradecimiento,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GUILLERMINA	Asunción Aguilar.
ALEJANDRA	Isabel Belenguer.
LEISJE	Rosario Leonis.
CATALINA	Dolores Vela.
ROSA	Leonor Suárez.
JACOBA	Consuelo Vila.
FEDERICO	José García Romero.
CRISTIAN	José Marín.
JUANITO	Jesús Izquierdo.
EL ABUELO	Rodolfo Recober.
ALBERTO	Santos Santa Coloma.
PEDRO	José Galerón.

Coro general

La acción en Zelanda (Neerlanda), en un pueblo próximo á Flesinga

Derecha é izquierda, las del actor

Decorado del escenógrafo Sr. Mollá.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La madre tierra

La escena figura ser un trozo de carretera que cruza desde primer término derecha al último de la izquierda, continuando en prespectiva en el telón de foro. En este, nada de montañas; todo él campos ya segados; algunos álamos y tilos bordean la carretera y muy lejos la ciudad de Flesinga. En primer término derecha una gran casa de labor, algo sesgada, como siguiendo la línea de la carretera, con portalón grande y poyos á los lados de la fachada. En segundo término un carro de cuatro ruedas lleno de gavillas de trigo, que se descargarán á su tiempo por el coro, llevándolas detrás de la casa donde se supone que está la era. En todo el lado izquierdo campo y árboles (álamos y tilos). Es un hermoso día de Agosto.

ESCENA PRIMERA

GUILLERMINA, CRISTIAN, JUANITO, SEGADORAS y TRILLADORES con el tradicional traje de Zelanda y sombreros de paja

Música

Todos Ya vino el último carro
lleno de rubias gavillas,
ya terminó ayer la siega
y hoy damos fin con la trilla.

La última parva pongamos
y á trabajar con ardor,
que ver el fin de un trabajo
es la alegría mayor.

(Empiezan hombres y mujeres á descargar el carro. Un grupo de hombres descarga las gavillas. Las mujeres van desatándolas y otro grupo de hombres va formando la parva. Guillermina está junto á uno de los poyos, limpiando vasos que ha sacado en una bandeja grande y que va colocando en el poyo conforme los limpia. Cristián y Juanito, cada uno con una espiga larga, están á uno y otro lado de Guillermina haciéndola cosquillas en el cuello y en los brazos.)

Guill. Quieto, Juanito, (1)
quieto, Cristián.
Jua. Deja á la chica.
Cris. No canses más.
Guill. Sois unos vagos.
Jua. / **Cris.** } Eso es verdad. (Riéndose.)
Guill. Basta de bromas
y á trabajar.

—

Hombres Tengo seca la garganta
entre el polvo y el calor.
Cris. ¡Venga un jarro de cerveza!
Jua. Uno es poco: vengan dos!
Cris. Y entre tanto que esos beben
y servimos este y yo, (Por Juanito.)
que nos cante Guillermina
la canción del trillador.

—

Guill. No me hago de rogar.
Jua. / **Cris.** } Así debe de ser.
Coro Pues venga ese cantar
y venga de beber.

—

(1) Coro de hombres Cristián Coro de mujeres
Juanito—Guillermina—Pedro—Alberto Leisje—Rosa—Catalina

(Las mujeres cogen los vasos que dan á los hombres: Cristián y Juanito sacan de la casa dos jarras grandes y distribuyen cerveza, acabando por empinar ellos las jarras.)

Guill. Poco á poco se siegan los trigos;
poco á poco se trilla la mies;
poco á poco se lleva al granero;
poco á poco se gasta después.
Todo es cosa de tiempo en el mundo,
que hasta tarda la leña en arder:
sólo amor hace llama de pronto
y de pronto se apaga también.

—

¡Trillador...
trilla, trilla con ardor
hasta la última gavilla:
gana el pan con tu sudor!
¡Trilla,
trilla,
trillador!

Cris. } ¡Labradora,
Jua. } labradora seductora,
adorable fierecilla,
si tu amor das al que trilla,
trillaré con más ardor!

Guill. ¡Trilla,
trilla,
trillador!

Hombres ¡Por favor,
dame el premio de tu amor,
y á mis brazos ven, chiquilla,
ven, chiquilla, sin temor!

Mujeres ¡Trilla,
trilla
trillador!

(Ellos las quieren abrazar, ellas huyen y por fin ellos las alcanzan y las abrazan.)

Hombres Ya te cogí. (1)
Mujeres No hay que apretar.
Hombres Juntos así
hay que trillar.

---

(1) Coro de hombres y mujeres por parejas.
Pedro y Catalina—Cristián, Guillermina y Juanito—Alberto y Rosa—Un hombre y Leisje.

Mujeres ¡Trillador,
suelta, suelta por favor,
que nos ven desde la villa
y hay allí mucho hablador.
Hombres ¡Trilla,
(Abrazándolas más fuerte.)
trilla,
trillador!
Mujeres ¡Qué traidor!
Hombres Yo te adoro, fierecilla,
dame el premio de tu amor!

Hablado

Guill. ¡Pillos, tunantes!
Cris. ¿No sabes
que cuantas veces se canta
esa canción, es costumbre
que acabe así? (Abrazándola.)
Guill. (Rechazándole.) ¡Bueno, basta!
Pero cada año apretáis
más fuerte.
Jua. Porque hay más ganas
de abrazar, y cada año
os encontramos más guapas.
Cris. Bien por Juanito.
Alej. Es el mozo
más fino de la comarca.
Cat. Y el más rico.
Rosa Y el más feo.
Leis. Y el más presumido.
Jua. Gracias.
Guill. Y el que tiene más correa.
Jua. Yo no me enfado por nada,
la vida es corta, y no vale
la pena de hacerla amarga.
¿Verdad, Cristián?
Cris. Verdad dices.
Leis. Los dos amigos del alma
piensan igual.
Cris. Desde niños.
Alej. Hasta se dice que aman
á la misma moza.
Jua. Puede.
Guill. Pues ahora sí que regañan.
Cris. No: tenemos hecho un pacto;

al que ella dé calabazas
es el padrino de boda
y todos los gastos paga.

Pedro Eso no pasa en el mundo.

Cris. Eso pasa aquí, en Zelanda,
donde hay hombres que son hombres
y no son fieras.

Guill. ¡Cómo habla
mi primo!

Leis. Da gusto oirle.

Jua. ¿Verdad que sí?
(Suena una campana.)

Cris. ¡La campana!

Alb. ¡A desayunarse tocan!
(Medio mutis de todos.)

Cris. Un momento: dos palabras.
Como, á Dios gracias, hoy mismo
la recolección acaba,
y ha sido un año abundante
y el mar no nos robó nada,
mañana es el gran Kermés;
conque no faltéis mañana
camino de Midelburgo,
que habrá bailes en la granja
y habrá carreras de cintas...

Jua. Y amores.

Leis. ¡Y calabazas!

Pedro ¡Hurra!

Rosa ¡Hasta luego!

Guill. ¡Hasta luego!

Jua. ¡Viva Cristián!

Todos ¡Viva!

Cris. (A Juanito.) ¡Calla!
(Se van por distintos lados.)

ESCENA II

GUILLERMINA, CRISTIAN y JUANITO

Jua. ¿Sigue el abuelo mejor?

Guill. El pobre, con sus achaques.

Cris. Ya pasa de los ochenta.

Guill. ¡Y luego, tantos pesares
como ha tenido!...

Cris. Sí, muchos.

Guill. Quería tanto á mi madre,
que la impresión de su muerte
vive en él veinte años hace.
Cris. ¡Verdad! (1)
Guill. ¡Pobre madre mía!
Es una pena tan grande
el no haberla conocido...
Jua. Sí que es dolor.
Guill. Ni á mi padre.
Jua. Pero aquí te quieren mucho.
Guill. Me adoran, hasta mimarme,
mi abuelo y mi tía Jacoba,
la madre de este.
Cris. ¡Qué diantre!
¿Y yo no?
Guill. También mi primo.
Jua. Es mucho lo que éste vale.
Tiene un corazón de oro.
Cris. ¿Es broma tanto alabarme?
Guill. Es que también él es bueno
y hace justicia.
Jua. Cabales...
y perdona la inmodestia.
Cris. ¿No vas á desayunarte,
Guillermina?
Guill. Vamos todos.
Jua. Nosotros lo hicimos antes
en casa.
Guill. Muy de mañana
ha ido Cristián á buscarte.
Cris. Para los preparativos
del Kermés.
Jua. ¿Irás al baile?
Guill. Antes faltará la música.
Jac. ¡Guillermina! (Dentro de la casa.)
Guill. ¡Voy! Tu madre
me llama. (A Cristián.)
Adiós. (A Juanito.)
Jua. Hasta luego.
¡Qué linda! (Viéndola marchar.)
Cris. ¡No hay dos iguales!
(Guillermina ha entrado en la casa. Los dos hombres, después de verla entrar, quedan mirándose frente á frente.)

---

(1) Guillermina—Cristián—Juanito.

ESCENA III

CRISTIÁN y JUANITO

Jua. ¡Cristián!
Cris. ¡Juanito!
Jua. ¿La quieres?
Cris. Igual que tú: no lo ignoras. (1)
Jua. Pienso en ella á todas horas.
Cris. Para mí no hay más mujeres.
Jua. Tiene un talle que da antojos.
(Acción de abrazar.)
Cris. Y tiene una voz que arrulla.
Jua. Y qué boquita la suya.
Cris. Y qué ojos, aquellos ojos.
Jua. Ser su marido .. ¡Qué suerte!
Cris. Sí, la más apetecida.
Jua. Su amor debe ser la vida.
Cris. Y su desprecio, la muerte.
Jua. ¡Ay, si me quisiese á mí!
Cris. ¡Ay, como á mí me quisiera!
Jua. Puede que á ti te prefiera.
Cris. Puede que te quiera á ti.
Jua. Pues hoy á saberlo vamos.
Cris. Pero á un tiempo.
Jua. Justamente.
De ella los dos frente á frente
nuestro amor la declaramos.
Cris. Y luego lo convenido:
nuestra amistad no se trunca.
Jua. Aunque no me mire nunca.
(Se dan la mano.)
Cris. Aun siendo tú el preferido.
Jua. Antes que su gusto, nada:
su alegría es mi alegría.
Cris. Yo hasta la vida daría
por no verla desgraciada.
Jua. Y no hagas con otra el bú
si con ella te casases,
¡porque como la engañases!... (Amenazador.)
Cris. ¡Pues si la engañases tú...! (Idem.)
Jua. Ser su marido... ¡Qué suerte!

---

(1) Cristián—Juanito.

Cris. ¡Sí, la más apetecida!
Jua. ¡Su amor debe ser la vida!
Cris. ¡Y su desprecio la muerte!

ESCENA IV

DICHOS, el ABUELO y JACOBA, saliendo de la casa

Abuelo ¡Hola, muchachos!
Cris. Abuelo, (1)
buenos días. (Le besa la mano.)
Jua. Buenos días.
Cris. Felices, madre. (La besa en la cara.)
Jac. ¿Ya juntos?
Jua. Es una costumbre antigua,
señora Jacoba.
Jac. Y tanto.
Abuelo ¿Conque ha sido tan magnífica
la cosecha?
Jua. De primera.
Cris. No se recuerda en la isla
otra igual.
Abuelo Yo la recuerdo
mejor; pero fué fatídica
para mí.
Jac. Padre...
Cris. Abuelito...
Abuelo Dejadme que se lo diga.
Hará veintiún años justos.
Tu edad, Cristián.
Jac. Te fatigas,
padre.
Abuelo ¡Que no! ¡Que me dejes! (2)
De Midelburgo á Flesinga,
era la inmensa llanura
dorada alfombra de espigas.
Pródiga la madre tierra
con el que bien la cultiva,
pagaba nuestro trabajo,
premiaba nuestras fatigas,
dándonos pan abundante
y con el pan, alegría.

---

(1) Jacoba—Abuelo—Cristián—Juanito.
(2) Jacoba—Cristián—Abuelo—Juanito.

Cris. A qué recordar...
Abuelo Silencio.
Pero una noche... la víspera
de comenzar las faenas
de la siega, yo dormía:
de pronto un rumor lejano
me despierta; las bocinas
de los vigilantes, justo.
¡Presiento ya mi desdicha!
El mar que ha roto los diques,
el mar que loco de envidia
viene á robarnos las mieses,
viene á barrer la campiña.
Y la barrió toda entera:
llegó hasta las puertas mismas
de este caserón vetusto
tan lejano de la orilla,
y allí se detuvo: miento,
subió, subió más arriba
que un miserable pirata
también me robó una hija.
Jac. Padre, por Dios... (1)
Cris. Abuelito...
Abuelo ¿Acaso oyó Guillermina...?
Cris. No.
Abuelo Que no lo sepa nunca,
que ignore la nieta mía
que es hija del mar.
Jac. Lo ignora.
Abuelo ¡Y ay de aquel que se lo diga!
Jua. Me ha dejado turulato. (2)
Cris. Ya tú lo estás hace días.
Abuelo Conque, Jacoba, á la iglesia:
voy á rezar por mi hija.
(Todo esto lo dicen yéndose.)
Jac. Todos los años lo mismo.
Abuelo Hay fechas que no se olvidan.
(Se van por la izquierda.)

---

(1) Cristián—Jacoba—Abuelo—Juanito.
(2) Cristián—Juanito—Jacoba—Abuelo.

ESCENA V

CRISTIÁN y JUANITO; luego GUILLERMINA

Jua. Pobre señor.
Cris. No le dejan
vivir en paz los recuerdos. (1)
Jua. Ha visto morir á tantos...
Cris. En los presentes momentos
sólo le queda una hija.
Jua. Tu madre.
Cris. Justo. Y dos nietos:
Guillermina y yo: son muchos
los que desaparecieron.
Jua. Cristián, á un lado tristezas
y vamos á nuestro pleito.
Cris. Tienes razón, á llamarla.
Jua. ¿Quieres que nos declaremos
como es costumbre en la isla?
Cris. ¿Cómo?
Jua. Pidiéndole fuego
para la pipa.
Cris. Bien; vamos.
Jua. ¿A quién querrá?
Cris. Ya veremos.

Música

(Cristián y Juanito, á compás de la música, sacan cada uno su pipa de barro, luego la bolsa del tabaco, llenan la pipa, se guardan la bolsa, dan cuatro ó seis pasos hacia la casa y se sientan: Cristián en el poyo de la izquierda y Juanito en el de la derecha, dejando la puerta en medio.)

Cris. } Sal á tu puerta, morena,
Jua. } con una brasa de encina,
que hay en el poyo dos mozos
de los que fuman en pipa.
Y aunque los dos te llamemos
pidiendo lumbre los dos,

(1) Juanito—Cristián.

dale á uno solo candela
que es como darle tu amor.

—

Guill. (Asomándose á la puerta y con mucha coquetería.)
A otra puerta, hermanitos, (1)
que aquí no hay lumbre.
Cris. Has de dar á uno fuego
que es la costumbre.
Jua. Ten piedad, Guillermina,
de un fumador. (Acercándose á ella.)
Guill. ¡Arre allá, que el tabaco
da mal olor! (Entra en la casa.)

—

Cris. } (De pie y como si cantaran una serenata.)
Jua. }
Zelandesa de cara divina,
adorable y gentil Guillermina,
míranos con la pipa cargada
sin echar una mal bocanada.
Sal aquí, (Yendo al proscenio.)
fuego á mí
dame tú...
y á los dos que te hacemos el oso
dinos ya cuál va á ser el dichoso
y cuál hace el bú.
¡Tururú!

—

Guill. (Saliendo al centro de la escena.)
A uno solo dar candela
es al otro despreciar,
y mil veces ya os he dicho
que á los dos os quiero igual.

—

Cris. ¡Por Dios!
Jua. ¡Por Dios!
Los dos ¿Cuál es el que prefieres de los dos
Guill. No sé,
no sé,
ni caso de saberlo lo diré.

—

(1) Juanito—Guillermina—Cristián.

Cris.
Jua. } (Con el mismo motivo musical del principio.)

¡Ay, mi gentil zelandesa,
la de la cara de cielo,
que en vez de fuego en la mano
traes en los ojos el fuego;
no de ese modo me mires
que es el remedio peor:
no haces arder el tabaco,
pero me abrasas de amor.

—

Guill. Si amantes que bien se quieren
juntitos deben estar,
el hombre con quien me case
en pipa no ha de fumar,
que á mí me molesta el humo
y es fácil que á lo mejor
él venga á pedirme un beso
y yo le diga que no.

—

Cris.
Jua. } ¿Eso es verdad?
Guill. Sí que lo es.
Cris.
Jua. } Pues de fumar
ya terminé.
Al diablo tabaco y pipa,
pues sólo deseo yo,
si un beso voy á pedirte
que no me digas que no.
(Tiran al suelo la pipa y la bolsa del tabaco y acaban bailando.)

Hablado

Cris. Elige de los dos uno
y acataré lo que hicieres.
Jua. ¿A cual de los dos prefieres?
Guill. Pues la verdad: á ninguno.
Cris. ¿Soy malo?
Guill. No le hay mejor.
Jua. ¿Soy pobre?
Guill. No le hay más rico.
Cris. Mi figura...
Guill. Un guapo chico.

Jua. Mi tipo...
Guill. Arrebatador.
Jua. ¿Te burlas?
Guill. ¿Yo? Dios me guarde.
Cris. ¿Es que dudas que te amemos?
Jua. ¿Es que no te merecemos?
Guill. Es... que habeis llegado tarde.
Jua. ¡Tarde! (Con profundo dolor.)
Cris. Se cumple mi sino.
Tarde, por irresoluto.
Jua. Yo, por cobarde y por bruto.
Cris. ¿Y á quién amas?
Guill. A un marino.
Jua. ¡A un hijo del mar... qué espanto!
Cris. ¿Y en odio al mar no rebosas?
Guill. ¡Qué sabe amor de esas cosas!
Cris. ¡Loca estás!
Guill. No es para tanto.
Cris. Lo es, sí, porque en esta tierra,
desde que al mundo venimos
constantemente vivimos
con el oceano en guerra,
y pues nos suele robar
vidas, hogares y mieses,
justo es que los zelandeses
odiemos todos al mar.
Jua. Ya oyes, tener tal amante
es un verdadero oprobio.
Guill. Qué tiene que ver mi novio...
Jua. Viene del mar, y es bastante.
Guill. Es bueno.
Cris. Como este y yo.
Guill. Es joven.
Jua. No le envidiamos.
Guill. Me ama.
Cris. Los dos te adoramos.
Guill. Me gusta.
Jua. ¡Y nosotros, no!
Cris. Bien está: tu gusto es ley
mas si el rey te pretendiera,
como el rey marino fuera
no era tu mano del rey.
Jua. ¡Como si estuviese escrito!
Guill. ¿También tú en serio lo tomas?
Jua. Bueno estoy yo para bromas.
Cris. ¿Y lo sabe el abuelito?

Guill. No, lo ignora todavía.
Cris. Grande va á ser su disgusto.
Jua. ¿Oye, y por qué no te gusto?
Cris. (Adiós, esperanza mía.)
Guill. Vamos los tres á llorar.
Jua. Yo, cuando me desespero... (Llorando.)
Guill. Pero si á los dos os quiero.
(Haciendo pucheros.)
Jua. Ves, la influencia del mar.
Cris. ¡Pues de ella hay quien se emancipa!
¡Hijo de la madre tierra,
declaro al traidor la guerra!
Jua. Y yo me compro otra pipa.
Cris. Adiós.
Jua. Que lo pases bien. (1)
Guill. Que locos estais presumo.
Jua. ¡Desde hoy voy á echar más humo
que la máquina del tren!
(Vanse primera izquierda.)

ESCENA VI

GUILLERMINA; á poco FEDERICO

Guill. Se van los dos enfadados
y mucho me contraría,
aunque no es la culpa mía
que estén tan enamorados.
Yo su disgusto me explico;
pero qué le voy á hacer.
¿Cómo les voy á querer,
si adoro á mi Federico?

Música

Fed. (Dentro.)
Ven al mar, niña hechicera,
ven, mi gentil labradora;
ven al mar donde te espera
el marino que te adora.
Y no temas ese día

(1) Guillermina—Juanito—Cristián.

que naufrague mi bajel,
que si salta es de alegría,
vida mía,
de alegría
de que navegues tú en él.

—

(Al oirse la voz de Federico, Guillermina se estremece de alegría y dirá á media voz y como si fuera para ella.)

Guill. (Hablado.) El, mi Federico, ¡Gracias, madre mía, gracias!

(Al terminar su canción sale Federico á escena por el segundo término izquierda y Guillermina corre á su encuentro.)

—

Guill. ¡Mi Federico!
Fed. ¡Mi Guillermina!
Guill. Dios te ha traído.
Fed. Él te bendiga.
Guill. Ya soy dichosa.
Fed. Ya soy feliz.
Guill. ¡Ay qué alegre es la vida contigo,
qué triste sin tí! (1)

—

Fed. ¿Tanto me quieres?
Guill. Ya tú lo sabes.
Mas por si dudas
aun te quedasen,
oye la copla
que me enseñaste.

—

Tu boca llegó á mi boca
una vez, nada más una,
y voló mi alma al besarnos
desde mi boca á la tuya.

—

Fed. ¡Así, así!
Así quiero que me quieras
y así te quiero yo á ti.

---

(1) Guillermina—Federico.

Guill. ¡Así te quiero yo á ti!

—

Fed. Vengo esta vez, Guillermina,
de muy lejanos países,
donde hay montañas muy altas,
donde hay inmensos jardines;
donde hay un cielo sin nubes,
donde es azul siempre el mar;
donde se vive y se muere
por el amor nada más.

—

Aquella es mi patria,
mi España querida.
Guill. Hermosa es tu patria
y hermosa es la mía.
Fed. Allí nos aguardan
placer y quietud,
Guill. Yo iré donde mandes,
mi patria eres tú.

—

Fed. Puestos así, frente á frente
y entrelazadas las manos,
digan los ojos á un tiempo
lo que se callan los labios.
Guill. Aunque hablan muchos tus ojos,
oiga tu voz yo también:
dí muy quedito la copla
y yo también la diré.

—

Los dos Tu boca llegó á mi boca
una vez, nada más una,
y voló mi alma al besarnos
desde mi boca á la tuya.
¡Así!
¡Así quiero que me quieras
y así te quiero yo á ti!
¡Así!

ESCENA VII

DICHOS, el ABUELO y JACOBA. Por donde se fueron

Hablado

Abuelo ¡Guillermina!
Guill. (Mi abuelito.)
(Separándose de Federico.)
Fed. ¡Señor! (1)
Abuelo ¿Qué venís buscando?
Jac. Acaso á Cristián.
(A Guillermina.) ¿No es eso?
Guill. Sí; preguntaba...
Abuelo Callaros.
Que él hable. ¿Qué os ha traido
hasta esta granja?
Fed. Mis labios
no saben mentir; me traen
afanes de enamorado.
Abuelo ¡Eh! ¿Qué decís?
Jac. Bien se explica.
Fed. Y pues es llegado el caso,
señor, vuestra venia os pido
para seguir cortejando
á Guillermina.
Jac. ¿A mi nieta?
Fed. Soy libre, soy hombre honrado,
mi posición es brillante...
Abuelo Bien, bien; dejemos á un lado
explicaciones futuras,
y á lo que interesa vamos.
¿Qué dices tú?
Guill. Yo abuelito...
Abuelo ¿Le quieres?
Guill. A qué negarlo;
le quiero, sí.
Fed. Yo la adoro.
Abuelo A usted no le he preguntado.
Fed. Perdonad.
Jac. (¡Pobre hijo mío!)

---

(1) Federico—Guillermina—El Abuelo—Jacoba.

Abuelo ¡Ay, Guillermina, qué chascos
dais á los robles añosos
las frescas rosas de Mayo!
¡Tú amar y yo no saberlo!
Guill. Abuelito...
Abuelo Más despacio
hablaremos tú y yo en casa.
Y en cuanto á vos...
Fed. Esperando
vuestra decisión estoy.
Abuelo Ya lo sabréis; no es llegado
el momento de decírosla.
Fed. Lo que dispongais acato.
Abuelo ¿Sois labrador?
Fed. ¡Soy marino!
Abuelo ¿Marino, y habéis osado
poner en ella los ojos?
Fed. Señor...
Guill. Abuelo...
Abuelo Marchaos.
Jac. Sí, lejos de aquí, muy lejos.
Guill. ¿Vos también?
Fed. ¿Pero es acaso
un deshonor ser marino?
Abuelo Es un invencible obstáculo
para aspirar á mi nieta.
Y no tengo por qué daros
más esplicaciones: idos.
Guill. V d, abuelito, que le amo.
Abuelo ¡Maldito amor tan mal puesto!
Fed. Si no fuérais un anciano...
Guill. Federico... (Abrazándose á él.)
Abuelo Aparta, nena,
que mancha hasta su contacto.
Fed. ¿Estais loco?
Jac. ¡Por Dios, padre!
Guill. Vete si me amas.
Fed. Me marcho,
sí, que aguantar no podría
más infundados agravios,
pero... pues tanto te quiero
y pues te merezco tanto,
juro que serás mi esposa,
por fuerza si no de grado
Abuelo ¡Ah, miserable!
(Yéndose á él con la cayada en alto.)

Guill. (Deteniéndole.) ¡Abuelito!
(Jacoba le detiene también.)
Fed. Y ahora, marino, á tu barco.
(Se va por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos FEDERICO

Guill. ¡Oye, Federico!
Abuelo ¡Calla!
Guill. ¿Por qué le habéis ofendido?
Abuelo ¿Y aun le defiendes?
Guill. Si es bueno.
Si es de justicia, abuelito.
Jac. No abogues por él. (1)
Guill. ¡Si le amo!
Abuelo (Como su madre; lo mismo.)
Jac. Arroja ese amor del pecho.
Guill. Para ello fuera preciso
morir.
Abuelo El tiempo y la ausencia,
los padres son del olvido.
Guill. Decid al que quede ciego,
después que el sol haya visto,
que olvide al sol.
Abuelo ¡Guillermina,
pues que le olvides te exijo!
Guill. Eso es pedir lo imposible.
Cuando se arraiga un cariño
no hay quien le arranque del alma.
¿Y acaso amar es delito?
Jac. ¿Y si ese amor fuese un día
un espantoso martirio
para ti, para nosotros?
Guill. ¿Y qué razón, qué motivos
tenéis para suponerlo?
Jac. ¡Ay, si pudiera decírtelo!
Abuelo Oye la verdad entera,
si he de evitarte un peligro.
Guill. Decidla.
Abuelo Tu pobre madre

---

(1) Guillermina—El Abuelo—Jacoba.

también amó con delirio
á un hijo del mar.

Guill. (¡Dios santo!)

Abuelo A un miserable marino,
con el que huyó de esta casa,
y que para su castigo
la abandonó al poco tiempo
de cometer el delito.

Guill. ¡Madre del alma!

Abuelo Hija mía...
perdona si te lo he dicho.

Fed. (Dentro. Música en la orquesta, pianísimo. Cantado.)
Ven al mar, niña hechicera,
ven, mi gentil labradora,
ven al mar, donde te espera
el marino que te adora.

Guill. ¡Su voz!

Abuelo Es hijo del mar
y es de sirena su canto.

Guill. ¡Ay, madre, que le amo tanto,
que no le podré olvidar! (Mirando al cielo.)

Abuelo (Mirando hacia donde suena la voz.)
¡Rabia, que en esta ocasión
nada te llevas, maldito!

Guill. ¡No digais eso, abuelito;
se lleva mi corazón!
(Cae en brazos del Abuelo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El Kermés

La escena figura ser el interior de una granja; piso principal; toda de madera. Al fondo galería de cristales, que se abren á su debido tiempo, dejando ver el campo. Puertas á derecha é izquierda. A la derecha, en segundo término, un tablado de poca altura, sobre el que estarán los músicos. Junto á los muros de derecha é izquierda, dos mesas redondas á cada lado y dos taburetes. Al levantarse el telón, aparecen los músicos tocando y todas las parejas bailando, y quedan en actitud de terminar. Cristian y Juanito están sentados junto á la primera mesa de la derecha bebiendo cerveza. En primer término izquierda un sillón para la reina de la fiesta.

ESCENA PRIMERA

ALEJANDRA, LEISJE, ROSA y CATALINA, CRISTIAN, JUANITO, ALBERTO, PEDRO y CORO GENERAL

Música

Coro ¡Viva, viva Cristian, que es el mozo
que organiza las fiestas mejor!
Jua. Gracias mil en su nombre y el mío,
pues lo bueno lo hacemos los dos.
Mozas Otra vez á bailar.
Jua. A beber digo yo.
Ofrecer á las mozas debemos
una copa de dulce licor.
Pedro / **Alb.** Sí, señor.
Cris. A las que han regalado las cintas
para las carreras
pleitesía rindamos los mozos
bebiendo con ellas.
Pedro Ven tú, Rosa.
Alb. Ven tú, Catalina.
Jua. Leisje, ven acá.
Cris. Y Alejandra será mi pareja.
Ellas Pues vamos allá.
(Se colocan los ocho frente al público, por parejas.

Cuatro mozos han colocado bancos perpendiculares á la batería. Cuatro mozas sacan otras tantas bandejas con una botella de «Perfecto amor» y una copa fina de cristal cada una y se colocan detrás de cada banco. Cristian, Juanito, Alberto y Pedro se dirigen cada uno á una de las mozas que tienen las bandejas, escancian en las copas y se dirigen á sus parejas respectivas, dejando las botellas en las bandejas y con las copas en las manos.)

Cris.
Jua.
Pedro
Alb.

Este licor (1)
que en esta copa ves,
Perfecto amor
llamado es.
Yo para ti
lo acabo de escanciar,
y junto á mí,
como es costubre aquí,
lo has de probar.
Mira su hermosa transparencia,
huele después su grata esencia,
fíjate luego en su sabor
para decirme si en efecto
nombre merece de perfecto,
«Perfecto amor».

Alej.
Rosa
Leis.
Cat.

Cuanto dices en cuenta tendré
y después mi opinión te daré.

Ellos Ven, que el banco esperándote está.
Ellas A probarlo dispuesta estoy ya.

(Durante la música que sigue van las cuatro mozas hacia los bancos, conducidas por los mozos y bailando. Al llegar á su banco respectivo, se sientan ellas: ellos se arrodillan á la izquierda de ellas, cogen con los dientes la base de la copa y se van levantando poco á poco conforme van ellas bebiendo, sin que toque nadie las copas con las manos. Al terminar de beber las mozas cogen las copas, se levantan de los bancos y se dirigen á la batería muy entusiasmadas.)

Alej.
Rosa
Leis.
Cat.

¡Grato licor
que endulza y no marea!
¡Si esto es amor,
bendito el amor sea!

---

(1) Pedro—Rosa—Juanito—Leisje—Cristián—Alejandra—Alberto—Catalina.

Dado por ti
aun es mucho mejor.
¡Ya siento en mí
el fuego del amor!

Ellos Voy yo también á probarlo,
voy á saber tus secretos,
quieren mis labios posarse
donde los tuyos has puesto.

Ellas Diga el licor lo que diga.
no me descubras, por Dios.

Ellos Ha de decir que es perfecto
cuando se toma entre dos.

Ellas No es verdad.

Ellos (Queriendo abrazarlas.)
Sí es verdad.

Ellas Quita allá.

Ellos Ven acá.
Ven, que él mismo á decírnoslo va.

(Las cogen por la cintura y las llevan á los bancos: el mismo juego, con la diferencia de que son ellos los que se sientan y ellas las que se arrodillan á la derecha de ellos, cogen las copas con los dientes y dan á ellos de beber. Se levantan todos, cogen ellos las copas con la mano izquierda y á las mujeres con la derecha por la cintura, y en esta forma bajan las cuatro parejas al proscenio.)

Los ocho ¡Grato licor
que endulza y no marea;
si esto es amor,
bendito el amor sea!
¡Dado por ti,
aun es mucho mejor:
ya siento en mí
el fuego del amor!
¡¡El fuego abrasador
del amor!!

Hablado

Alej. Cumplida ya la costumbre,
para la tonta que os crea.
(Desasiéndose de los brazos de Cristián.)

Leis. Digo lo mismo.

Cat. Idem.

Rosa Idem.

Cris. Pero, apreciables doncellas,
¿qué os pasa?
Jua. ¿Qué os ha picado?
Alb. ¿Qué ocurre?
Pedro ¿Qué trama es esta?
Alej. Pasa, que ser no queremos
platos de segunda mesa.
Leis. Bien dicho.
Cat. Muy bien hablado.
Rosa Conforme.
Cris. Vamos á cuentas.
¿Por quién lo dices?
Alej. Por todos.
Tú á Guillermina cortejas.
(A Cristián.)
Leis. Tú por imitar á éste
(A Juan, por Cristián.)
bebes los vientos por ella.
Rosa Tú penas por una rubia.
(A Pedro indicando á Catalina.)
Cat. Y tú por una morena.
(A Alberto, por Rosa.)
Jua. ¿Respondo yo por los cuatro?
Cris. Habla todo lo que quieras.
Jua. Pues allá va: Y Jesús dijo:
«Que arroje la primer piedra
quien de pecado esté libre»,
y se acabó la pedrea.
La que menos de vosotras
cuenta ya media docena
de novios en su pasivo:
con que menos exigencias
y aprovechar los momentos
que está difícil la pesca.
Pedro Bien.
Alb. Muy bien.
Cris. Así se habla.
Alej. ¡Qué pico! (Con sorna.)
Cat. ¡Cómo se expresa!
Rosa ¡Qué asombro!
Leis. ¡Qué mamarracho!
Jua. Pero ven acá, princesa.
Leis. Diríjete á Guillermina,
que es la reina de la fiesta.
Alej. Si le ha dado calabazas.
Rosa ¿De veras?

Cat. Y tan de veras:
por eso busca otra novia.
Leis. Pues hoy aquí no la encuentra.
Jua. Te veo.
Alej. ¿Sabeis, amigos,
que tarda mucho la reina?
Cat. Aguardará un pretendiente
que la acompañe.
Rosa Por fuerza.
Leis. ¿Por qué no vais á buscarla?
Cris. Ya no hace falta: aquí llega.
(Forman en dos filas para que pase Guillermina.)

ESCENA II

DICHOS y GUILLERMINA, por la segunda izquierda

Cris. ¡Viva nuestra reina!
Todos ¡Viva!
Guill. Gracias, queridos vasallos,
y perdonad la tardanza,
y aquí teneis el regalo
para el vencedor.
(Mostrando una banda bordada en oro.)
Pedro Precioso. (1)
Alb. Bonita banda.
Jua. Qué guapo
voy á estar con ella.
Alej. Mucho.
Leis. Con la corona de ajos
te contentarás.
Jua. ¿Qué es eso?
Cris. Pues el premio de este año,
para el que no coja cinta
en las carreras.
Jua. Qué chasco
os vais á llevar.
Leis. Grandísimo
si coges alguna.
Cris. ¿Vamos
á bailar? (A todos.)
Mujeres ¡Sí, sí!
Jua. Bailemos.
(Suben los músicos al tablado.)

---

(1) Mujeres—Hombres—Guillermina—Hombres.

Cris. Guillermina. (1) (Invitándola.)
Guill. Yo no bailo.
Cris. ¿La causa?
Guill. Me duele un pie.
Puede que dentro de un rato
me alivie y entonces ..
Cris. (Separándose de ella.) Gracias.
Jua. ¿No baila?
Cris. Tiene un pie malo.
Dice que si se aliviara...
Jua. Oye, ¿y no estará esperando
al marino?
Crls. Dios le libre
de entrar aquí.
Jua. ¿No es acaso
un sitio público éste?
Cris. ¡Y qué! Pero bien pensado,
lo mejor es que tú y Pedro
y Alberto y aun otros varios,
le vayais comprometiendo
por si él se atreviese á tanto.
Jua. Descuida: no bailan juntos.
Cris. Eso es lo que voy buscando.
(Empieza el ritornelo de la música.)
Jua. Pedro, Alberto, dos palabras. (2)
(Hablan los tres.)
Pedro ¿Qué quieres?
Alb. ¿Ocurre algo?
Guill. (¿Si no vendrá Federico?)
Cris. (Dirigiéndose al grupo que forman las muchachas.)
¿No baila nadie?
Alej. Esperamos
que dé el ejemplo la reina
de la fiesta.
Cris. Descansando
está: ya bailará luego.

---

(1) Hombres y Mujeres—Hombres y Mujeres.
Alberto—Pedro
Rosa—Catalina—Alejandra—Leisje—Juanito—Cristián—Guillermina

(2) Hombres y Mujeres ocupando todo el foro por parejas.
Cuatro parejas de baile (Hombres y Mujeres)
Rosa—Catalina Pedro—Alberto
Juanito
Leisje—Alejandra—Cristián Guillermina

Alej. ¿Contigo?
Cris. Con todos cuantos
la inviten, es la costumbre.
Leis. También yo el año pasado
bailé con todos.
Cris. Las reinas
se deben á sus esclavos.
(Durante este diálogo, Juan, Pedro y Alberto, han ido á invitar para el baile á Guillermina, que les indica tener un pie malo.)
¿Quieres bailar, Alejandra?
Alej. Volveremos á ser plato
de segunda mesa.
Jua. ¿Leisje?...
Leis. ¡Ay si no fueras tan falso!
Pedro ¿Catalina?...
Cat. Estoy cansada.
Alb. ¿Rosa?...
Rosa Me aprieta un zapato.
(Puestas las cuatro parejas frente al público, ellas les vuelven las espaldas á ellos que las hablan al oído; ellas se animan por momentos y acaban por volverse á ellos muy entusiasmadas)
Pedro Tú eres la rubia á quien quiero.
Alb. Tú la morena á quien amo.
Cat. ¿Es de verdad?
Rosa ¿No me engañas?
Alej. ¡No mientas!
Leis. ¡Cállate, bárbaro!
(Tapando la boca á Juan.)

Música

BAILE POPULAR

(Colocación del bailable: Todo el Coro por parejas formando semicírculo. En el centro las cuatro parejas de baile y delante, frente al público y por parejas, tiples y actores en el siguiente orden, de derecha á izquierda del actor: Catalina, Pedro, Leisje, Juanito, Alejandra, Cristián, Rosa, Alberto. Los dos primeros motivos los bailan los actores que se repliegan á los lados para dejar sitio al cuerpo de baile que empieza en el tercer motivo, no dejándolo hasta la terminación que bailan todos.)

Hablado

Cris. Dió fin la primera parte.
Jua. Descanso, hasta la segunda.
(Coro y baile se repliegan al fondo. Los demás pasean por parejas. Dos camareras ofrecen cerveza á los músicos que beben)

ESCENA III

DICHOS. FEDERICO se presenta en la primera derecha

Guill. (¡El, él!)
Fed. (Mirando á todos lados.)
(¿Estará bailando?)
Cris. (¿A quién ese joven busca?)
Jua. (¿Será el marino ese hombre?)
Fed. (No, no bailaba, sin duda
me está esperando.)
Guill. (Me ha visto.)
Alej. (Buen tipo.) (Al pasar Federico junto á ella.)
Leis. (Idem.) (Buena figura.)
Guill. ¡Gracias á Dios que has llegado!
Fed. Mucha es tu impaciencia.
Guill. Mucha.
Fed. Bendita sea esa boca (1)
y ese mirar que deslumbra.
Guill. Se están fijando en nosotros.
Fed. Envidiarán mi fortuna.
Guill. Y también la mía.
Fed. Entonces,
bailemos para que sufran.
Guill. No puedo: por no bailar
con nadie en ausencia tuya,
he dicho á todos los mozos
que me duele un pie: disculpas
de las que tenemos novio.
Fed. Ven, nena, ven, que si alguna
queja te dieran al vernos
yo responderé.
Guill. Tú, nunca.

---

(1) Coro y baile en grupos y por parejas.
Actores y tiples por parejas. Federico y Guillermina.

Seré yo la que les diga...
bueno, lo que se me ocurra.

Fed. Que estás mejor.

Guill. Bien pensado.

Fed. Que estás mejor y te gusta
más bailar conmigo.

Guill. Eso,
deja que se lo presuman.
(Se colocan en atitud de baile.)

Música

Cris. (A Alejandra.)
Con permiso. (Separándose de ellas.)

Jua. (A Leisje.)
Con permiso.

Cris. (A Guillermina.)
Dos palabras.

Jua. (Idem.)
Dos palabras.

Guill. (A Federico.)
(No te dije.)

Fed. (A Guillermina.)
(No te apurse.)

Guill. (A Cristián y Juanito.)
Ya os escucho.

Cris. / **Jua.** } Muchas gracias. (1)

—

Cris. Celebro, señorita, (Con tono burlón.)
que esté usted ya mejor.

Jua. Que esté más aliviada (Idem.)
de su indisposición.

Cris. Y si es que, por lo visto,
bailar ya puede usted,
mi turno yo reclamo.

Jua. Y el mío yo después.

Pedro Y yo también el mío.

Alb. Y el mío yo también.

—

(1) Coro y baile por parejas y en semicírculo.
Catalina—Pedro—Alejandra. Federico. Leisje—Rosa—Alberto.
Cristián—Guillermina—Juanito

Guill. Como el señor es extranjero
y en realidad estoy mejor,
no creí que nadie se ofendiese
porque con él bailara yo.

Fed. Y como á más, ustedes todos
lindas parejas tienen ya,
mientras el baile no termine
es ambición el reclamar.

—

Mujeres Dice bien el extranjero:
reclamar es ambición.

Cris. La lección yo no tolero.

Jua. / **Pedro etc.** No tolero la lección.

—

Fed. A nadie mis palabras
trataron de ofender.

Cris. Sostengo mi derecho:
con ella bailaré.

Fed. Después que yo la deje.

Cris. Ahora y no después.

Guill. Pues no bailo con nadie
si no bailo con él.

Mujeres Estás en tu derecho.

Hombres Pues eso no está bien.

—

Cris. La alegre fiesta de los campos
habéis venido á perturbar:
por la manera de portaros
se ve que sois hijo del mar.

Todos ¡Hijo del mar! (Con horror.)

Fed. ¡Hijo del mar! (Con satisfacción de serlo.)

—

Soy marino, sí, marino,
y en el mar mi patria veo
y que exista, yo no creo
más gallarda profesión.
Y pensais un desatino
suponiéndome un villano;
que á quien doy mi honrada mano
doy también mi corazón.

—

Cris. No es este vuestro puesto;
estáis aquí de más.
Fed. Estoy donde me place
y aquí me he de quedar.
Jua. ¡A echarle!
Fed. Quien se atreva,
que llegue pronto á mí.
Jua. ¡A él, amigos míos!
Fed. ¡Cobardes!
Cris. (A sus amigos.) ¡Alto ahí!

—

El insulto yo recojo.
Fed. Que me place de verdad.
Cris. A las once junto al dique. } (Aparte.)
Fed. A las once, dicho está. }

—

Guill. ¡Por Dios, Federico!
¿Qué has hecho, Cristián?
Cris. ¡Que siga la fiesta!
(Los hombres van á coger á las mujeres para reanudar el baile, pero ellas los rechazan.)
Mujeres ¡Dejadnos en paz!

—

Guill. ¡Ay, marino, el mi marino
que á luchar por mí se apresta!
De la reina de la fiesta
cuánto sufre el corazón.
Porque temo que el destino
hoy destruya mi esperanza
ó me espere en lontananza,
por castigo, tu traición.
Fed. Soy marino, tu marino,
que á luchar por tí se apresta,
por la reina de la fiesta
de quien es mi corazón.
Y no temas que el destino
hoy destruya tu esperanza:
que ni es fácil su venganza,
ni es posible mi traición.
Hombres Maldición sobre el marino
que arrogante nos contesta,
y á la reina de la fiesta
ha robado el corazón.

De los mares siempre vino
todo mal que nos alcanza,
y por eso la venganza
es hoy ya nuestra ilusión.

Mujeres No es extraño que un marino
de figura tan apuesta,
de la reina de la fiesta
latir haga el corazón.
Y aunque siempre del mar vino
todo mal que nos alcanza,
yo no pierdo la esperanza
de obtener compensación.

Hablado

Cris. En vista de que las mozas
no quieren que el baile siga,
divirtámonos nosotros
con las carreras de cintas.

Jua. ¿Y va á quedarse con ella?
(Aparte los dos.)

Cris. ¡Por última vez se miran,
por última vez se hablan!

Jua. ¡Quién pudiera ser avispa
y picarle en las narices
á ver si se le ponían
como á mí!

Cris. ¿Vamos?

Pedro Sí, vamos.

Jua. ¡Marino... valiente quidam!
(Se van todos los hombres menos Federico, por el foro derecha.)

ESCENA IV

DICHOS menos CRISTIÁN, JUAN, ALBERTO, PEDRO, el Coro de hombres y los músicos

Alej. Vamos á ver las carreras.

Leis. Vamos á la galería.

Rosa Guillermina, tú presides.

Guill. Perdonad, voy en seguida.

Cat. Habla con él cuanto quieras.

Guill. Se te agradece.

Cat. Entre amigas...

(Alejandra, Leisje, Rosa y Catalina con algunas otras muchachas del Coro, pocas, pues la mayoría ha debido irse al terminar la música, se dirigen á la galería, abren los cristales y se asoman á ver las carreras de cintas. Quedan solos por tanto en primer término Guillermina y Federico.)

Fed. Ayer me ofendió tu abuelo,
hoy son estos, Guillermina.
Aquí para los marinos
es imposible la vida.

Guill. ¿Qué hacer?

Fed. Lo que tú dispongas.
Yo con el ramo de oliva
llegué; si á luchar me apresto
es porque á luchar me instigan.

Guill. Yo en estos hermosos campos
que tanto al amor convidan
soñaba formar contigo
un hogar y una familia.

Fed. Si aquí pudiera vivirse.
contigo aquí viviría,
que allá donde esté mi nena
está para mí la dicha.
Mas ya ves, apenas llego
á la deseada orilla,
al puerto donde me atraen
la luces de tus pupilas,
de nuestro amor enterados
se unen el odio y la envidia
y el uno ataja mis pasos
y la otra me desafía.

Guill. Es cierto, sí, no es posible
aquí para ti la vida.

Fed. ¿Y para ti sí? Responde.

Guill. ¿Cómo sin ti alentaría?

Fed. Huyamos, pues.

Guill. ¡Eh! ¿qué dices?

Fed. ¡Que huyamos de estas malditas
é inhospitalarias playas!

Guill. ¡Calla, por Dios!

Fed. Guillermina,
quien ha tenido tus manos
entre las suyas cogidas,
aspirando tu perfume
y viéndose en esas niñas;
quien escuchó de tu boca

el sí que amante pedía;
quien libó una vez las mieles
que tus rojos labios brindan,
antes te mata y se mata
que renunciar á su dicha.

Guill. ¡Ay, mi Federico!

Fed. Nena,
donde las aves anidan,
está su dicha soñada,
está su patria bendita:
sea mi barco ese nido
que nuestras almas ansían.
¡Ya que la tierra nos echa,
ven al mar, mi Guillermina!

Guill. ¡Calla, no debo. .!

Fed. ¡Me matas!

Guill. ¡Ampárame, madre mía!

Fed. ¡Por ese santo recuerdo,
por su memoria querida,
te juro hacerte mi esposa!

Guill. ¿Sí?

Fed. ¡Sí!

Guill. ¡Pues que Dios me asista!
¡Huyamos!

Fed. ¿Cuándo?

Guill. Ahora mismo.

Fed. No puede ser en seguida;
he de batirme esta noche.
Mañana.

Guill. ¡No!

Fed. Al ser de día.

Guill. Tampoco: antes de batiros.

Fed. Eso no, no me lo digas;
todos aquí de cobarde
tacháranme con justicia.

Guill. ¿Y ese es tu amor, Federico?

Fed. ¿Pero y mi honra?

Guill. ¿Y la mía?

Alej. ¡Venció Cristián!

Leis. Como siempre.

Pedro (Dentro.)
¡Viva Cristián!

Hombres (Dentro.) ¡Viva!

Mujeres (En escena.) ¡Viva!

Fed. No he de presenciar su triunfo.

Adiós, por esta salida
te espero. (Yéndose primera derecha.)

Guill. Piensa en lo dicho.

Fed. Cobarde no me querrías. (Se va.)

ESCENA V

DICHOS, CRISTIÁN, JUANITO, ALBERTO, PEDRO y Coro de Mujeres y Hombres

Música

Hombres (Forman calle y arco con las lanzas que traen con las cintas de las carreras, que serán de los colores nacionales (blanco, rojo y azul), para que pase por debajo Cristián, á quien traen en hombros dos aldeanos. Guillermina se sienta en el sillón de primera izquierda.)

Aclamemos á Cristián
hoy cual siempre vencedor,
el primero en el trabajo
y el primero en el sport.

Mujeres (Con pañuelos (tres en cada mano, blanco, rojo y azul) que agitan, saludando á Cristián.)

Viva el mozo más galán,
más gallardo y más gentil
que la banda de la reina
ha ganado en buena lid.

Alej. } (La primera con una bandeja sobre la que trae la banda, y la segunda con un almohadón que coloca á los pies de Guillermina y sobre el que luego se arrodilla Cristián.)
Cat. }

Cuando á bien lo tengáis
reina y señora,
podéis al triunfador
poner la banda.

Guill. A mis plantas llegad,
yo lo permito.

Cris. Un esclavo tenéis
á vuestras plantas.

(Se arrodilla sobre el almohadón y ella le coloca la banda.)

—

Guill. Gustosa yo premio
destreza y valor.

Cris. Yo juro á mi reina
velar por su honor.

—

Hombres Para saber
que siempre ha de triunfar
no hay más que ver
su modo de luchar
y con placer
debémosle aclamar
como el héroe de esta fiesta,
de esta fiesta popular.

—

(Traen á Juanito entre cuatro hombres dentro de un serón de cuatro asas.)

Mujeres Aquí traen á Juanín,
el mozo más simplón,
que viene por tontín
metido en un serón.

Todos En todo este confín
no hay otro más torpón.
Llegó la hora por fin
de su coronación.

Leis. } (La primera con una bandeja sobre la que trae una co-
Rosa } rona de ajos y la segunda con un haz de paja que coloca á los pies de Guillermina y sobre el que se arrodilla Juanito.)

Cuando á bien lo tengáis, reina y señora,
coronad al más torpe de la fiesta.

Guill. A mis plantas llegad, yo lo permito.

Jua. La corona poned al más babieca.

Guill. Por hoy en mi corte
serás el bufón.

Jua. Yo juro á mi reina
bailar en su honor.

(Hablado.)

Unos ¡Sí, sí, que baile!

Otros ¡Al trono con él!

Otros ¡Al trono, al trono!

(Ponen una mesa en el centro y suben á ella á Juanito; los hombres se suben en taburetes y acosan á Juan con las lanzas; las mujeres bailan alrededor de la mesa.)

Jua. Por torpe me hacen que baile;
por torpe bufón me han hecho.
¡Mañana me meto á fraile!

Mujeres ¡Que te haga muy buen provecho!

—

Leis.
Rosa
Cat.
Alej.

¡Ay, Juanito, Juanito, Juanito!
que eres tonto desde chiquitito,
dando saltos con esa corona
nos diviertes igual que una mona.
¡Ay, Juanito, Juanito, Juanín!
chiquitín;
remonín
bailarín,
no te enfades por el retintín.

Todos ¡Ay, Juanito, Juanito, Juanito,
que eres tonto desde chiquitito,
etc., etc.

(Baile general.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Orillas del mar, viéndose á lo lejos la ciudad de Flesinga: noche clarísima de luna. Al fondo el dique

ESCENA PRIMERA

GUILLERMINA; á poco JUANITO

Hablado

Guill. Las diez han dado y Juanito
sin parecer todavía,
y Federico aguardando
y es á las once la cita
para ese duelo, ese duelo
que hay que evitar.
Jua. (Dentro.) ¡Guillermina!
Guill. ¡Por fin!
Jua. Aquí estoy. (1)
Guill. Pues habla.
Jua. Ví á Cristián junto á la ermita.
Guill. ¿Le has dicho que yo le espero?
Jua. Le he dicho que tú querías
hablar con él un instante
y que era cosa urgentísima.
No tardará.
Guill. Tal presumo.
Jua. ¿La otra misión?
Guill. Bien sencilla.
Guarda esta carta: con ella
te vas hacia mi alquería
y cuando suenen las once
en el reloj de Flesinga,
entrégasela al abuelo.
Jua. Se la entregaré: descuida.
Guill. Y ahora tu mano.
Jua. ¿Eh?
Guill. Tu mano
para que estreches la mía.

---

(1) Guillermina—Juanito.

Jua. ¡Con toda el alma! ¿Pero esto...
pero esto qué significa?
Guill. Mi agradecimiento: vete.
Jua. Y yo que me suponía...
¡Adiós! (Lloriqueando.)
Guill. ¡Adiós! (Llorando casi.)
Jua. ¿Lloras?
Guill. Déjame.
Jua. Las lágrimas tus mejillas
están surcando.
Guill. ¡Ay, Juanito!
Jua. ¿Qué tienes tú, Guillermina?
díselo al bufón, mi reina,
que aunque le coma la envidia
y aunque le roan los celos
hará que asome la risa
entre esos labios de grana
que hasta negando cautivan.
Guill. Eres muy bueno.
Jua. Y muy feo;
¡pero eso no es culpa mía!
Y adiós y seca tus lágrimas,
y cuando otra vez te aflijas,
piensa en mí, sigue mi ejemplo,
que no he llorado en mi vida.
(Llorando gradualmente.)
¡Truéquese el valle de lágrimas
en valle de la alegría!
¡Nada de penas y llantos,
todo risa, todo risa!
(Se va por segundo término izquierda.)

ESCENA II

GUILLERMINA y CRISTIAN

Música

Cris. (Por la izquierda primer término)
Aquí me tienes, Guillermina;
dí qué deseas, habla ya.
Guill. Quiero saber si tu cariño
era ficción ó es realidad.
Cris. Qué te propones me figuro.
Guill. Pido una prueba de tu amor.

Cris. ¿Cuál?
Guill. Que renuncies á ese duelo
Cris. Eso no puedo hacerlo yo.
Guill. Sí.
Cris. No.
Guill. ¡Sí!
Cris. ¡No!

—

Cris. Ira y celos que á un tiempo en el pecho
quemándome están,
piden sangre, la sangre maldita
del hijo del mar.
Guill. No por Dios, que si en él tu cuchillo
clavaras al fin,
no es á él ¡ay, Cristián! á quien matas:
me matas á mí.

—

Cris. ¿A ti?
Guill. ¡A mí!

—

Cris. ¿Tanto le quieres?
Guill. Vivo por él.
Cris. Todo se olvida.
Guill. (Llorando)
Yo no podré.

—

Cris. Pues sabes, Guillermina
que te amo con locura.
y á dar estoy dispuesto
mi gloria por la tuya;
á mí tus ojos vuelve,
tus lágrimas enjuga
que más que tus desdenes
tu llanto me tortura.
Guill. Si es cierto que cual dices
mi dicha sólo buscas,
y sabes que el abuelo
mi mano le rehusa,
no impidas que en su barco
con Frid hoy me reuna,
que allí me hará su esposa
según sus labios juran.

Cris. ¿Huir con él? ¡Tú sueñas!
¿Huir con él? ¡Jamás!
Guill. ¡Pues saca tu cuchillo
y mátame, Cristián!
Cris. Recuerda que tu madre
fué víctima del mar.
Guill. Su amor en él estaba
y en él mi amor está.

—

Cris. Todo se olvida.
Guill. Yo no podré.
Cris. ¡Cuánto le quieres!
Guill. ¡Vivo por él!

—

Su boca llegó á mi boca
una vez, nada más una,
y voló mi alma al besarnos
desde mi boca á la suya.

—

Cris. ¡Oh mar, oh mar, desbórdate,
los diques rompe ya!
¡Seres y haciendas llévate,
nada respetes, mar!

Hablado

(Guillermina queda de cara al mar como en éxtasis. Cristián se sienta sobre uno de los troncos que hay en el suelo como anonadado y con la cabeza entre las manos.)

Guill. (Vuelve la cara, repara en el daño que ha causado á Cristián y se dirige á él, diciéndole:)
¡Cristián, perdóname, mírame!
Cris. ¡Vete! (Levantándose.)
Guill. ¿Que me vaya?
Cris. ¡Que huyas
con él!
Guill. ¡Cristián!
Cris. Y en su barco,
y que esas ondas de espuma
mezan tu lecho de esposa
como mecieron tu cuna.

Guill. ¿Pero no sueño?
Cris. No sueñas.
Guill. ¿Me dejas marchar?
Cris. Sin duda.
Guill. ¿Y amándome?
Cris. Como un loco.
¡Mas que importa que yo sufra
si eres feliz tú, mi vida,
mi gloria, mi dicha única!
Entre vuestro amor y el mío
no hay comparación alguna.
El vuestro es amor terreno:
ojos que amantes se buscan,
manos que ansiosas se estrechan,
hombre y mujer que se juntan,
el mío es algo más grande,
es sacrificio, es locura.
Guill. ¡Perdóname! (Arrodillándose ante él.)
Cris. ¿Yo á ti, nena?
¡Si tú no tienes la culpa,
si es el mar que por ti vuelve,
si es natural, si eres suya!
(De aquí al final música en la orquesta.)
Fed. (Dentro.)
Ven al mar, niña hechicera,
etc., etc.
Guill. ¡Es él!
Cris. ¡El!
Guill. Corro á buscarle.
Cris. ¡Halla en el mar tu ventura!
Guill. ¡Adiós, Cristián, hasta pronto!
Cris. ¡Ay, Guillermina, hasta nunca!
(Guillermina besa á Cristián y echa á correr por segundo término derecha.)

ESCENA ULTIMA

CRISTIÁN y JUANITO

Jua. ¡Cristián! ¡Cristián! (1)
Cris. (¡Santo cielo!)
Jua. ¿Y Guillermina?
Cris. No está.

---

(1) Cristián—Juanito.

Jua. Con el marino se va
y está llorando el abuelo.
Vamos tras ella.
Cris. Detente.
Jua. Preciso es que la sigamos.
Cris. No.
Jua. Que la fuga impidamos.
Cris. No, mientras mi pecho aliente.
Jua. Confiesa, pues...
Cris. ¿Qué confieso?
Jua. Que su fuga has protegido.
Cris. ¡He sido yo, sí, yo he sido!
Jua. ¿Y amándola?
Cris. ¡Pues por eso!
Jua. Extraño amor.
Cris. Dije un día...
y mi palabra es sagrada:
por no verla desgraciada
hasta la vida daría.
Y hoy que lo quiso la suerte,
cumpliendo lo que ofrecí,
mi vida entera le dí,
porque no verla es la muerte.
Jua. Mi pecho quiere estallar.
Cris. La dicha aquí no se encierra.
Jua. ¡Pobres hijos de la tierra!
Cris. ¡Dios te salve, hija del mar!

TELON

3 0112 117456589